

Con Vosotros

Semanario de la Iglesia en Ciudad Real

Año XXXIV – n.º 1796 – D.L.: CR-91/1988 – Domingo, 9 de abril de 2017

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

La semana del amor entregado

Si miraran a los cristianos solo desde el aspecto del culto, estudiando qué y cómo celebramos, tendrían que fijarse en esta semana que comienza hoy, Domingo de Ramos.

Desde aquí, y hasta el próximo domingo, vamos a vivir los momentos celebrativos más importantes del año y, en particular, el triduo pascual.

Bienvenidos a la “Semana del amor entregado”, como la llama nuestro obispo en su carta. Miremos al que traspasaron.

Imagen: Cristo en la cruz, de Francisco de Zurbarán, 1627. Conservado en el Instituto de Arte de Chicago, Estados Unidos

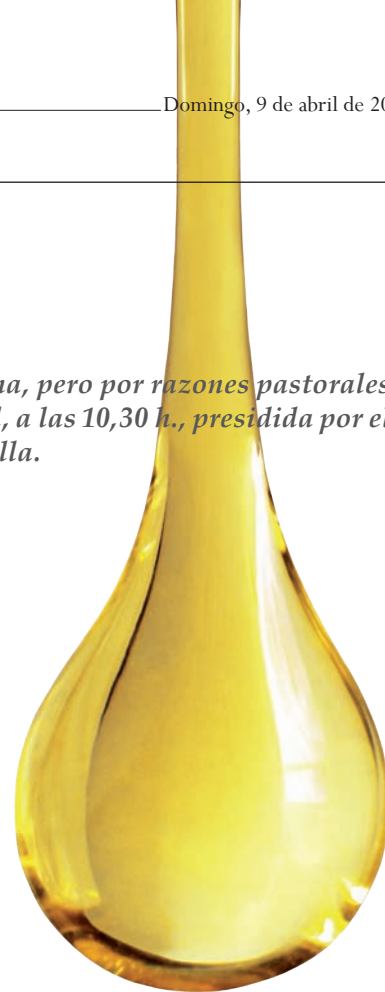
El miércoles celebraremos la Misa Crismal

La Misa Crismal se celebra, según la Liturgia, el Jueves Santo por la mañana, pero por razones pastorales puede trasladarse. En nuestra diócesis será el próximo miércoles en la Catedral, a las 10,30 h., presidida por el obispo, monseñor Gerardo Melgar. Se invita a todos los fieles a participar en ella.

LUIS EDUARDO MOLINA VALVERDE

Esta celebración aún no traspasa la puerta por la que se penetra en el Triduo Pascual. Permanece en su umbral, afectando a la mañana del Jueves Santo. En ella se bendicen los óleos, de aceite puro de oliva, para la unción de los catecúmenos y de los enfermos, y se bendice el santo Crisma, donde al aceite se le ha añadido un bálsamo aromático, para la unción del bautizado, del confirmado, del sacerdote y del obispo en su ordenación. Estas bendiciones de los santos óleos, con los que, distribuidos por toda la diócesis, se

van a celebrar muchos sacramentos, le confieren a la Misa Crismal un carácter marcadamente diocesano. Preside su pastor, el obispo, y se congregan los presbíteros, que hacen una renovación de sus promesas sacerdotales, los consagrados y los laicos. Aunque el lugar litúrgico de su celebración es el Jueves Santo por la mañana, debido a las dificultades para la participación en ese momento motiva a que se celebre en otro día cercano. En nuestra diócesis es tradición que se lleve a cabo el miércoles por la mañana en la catedral.



Jóvenes de Cuenca de misión en Argamasilla de Alba

El fin de semana del 10 al 12 de marzo, seis jóvenes de Cuenca y una religiosa de las Esclavas Carmelitas de la Sagrada Familia, llevaron a cabo una misión en la parroquia de San Juan Bautistas de Argamasilla de Alba.

La actividad se celebró con testimonios de fe a través de distintas actividades, mostrando la alegría propia de su edad y proponiendo vivir la fe con valentía y entrega. El comienzo fue una adoración a la Cruz en la parroquia, en la que participaron adolescentes y jóvenes acompañados por sus catequistas, algunos de los cuales se confirmarían al día siguiente.

El sábado, los jóvenes divididos en dos grupos visitaron la residencia de ancianos, cantando y alegrando la jornada a los ancianos. Por otro lado, el otro grupo dio una catequesis a los más pequeños de la parroquia en torno a "la casa edificada sobre roca", concluyendo la mañana con una yincana.

Cerca ya del mediodía del sábado fueron llegando a Argamasilla más jóvenes y religiosas para ensayar un concierto lleno de oración y reflexión. "De la Cruz a la luz" fue el título del encuentro con toda la parroquia que llenó el templo de canciones, testimonios y reflexiones.

Esta actividad no solo hizo bien a la parroquia de Argamasilla, sino a los jóvenes que la organizaron, que resaltan la «alegría que produce dar este paso a ser "misioneros activos", llevando el mensaje de Jesús a otros jóvenes y dándonos cuenta de todo lo que aprendemos y vivimos solo por preparar acciones para los demás».



Carta de nuestro Obispo

La semana del amor entregado

Hoy comenzamos la Semana Santa, la semana grande de nuestra fe, la semana de nuestra Redención, la semana en la que recordamos de entrega del Señor por amor a los hombres, para que nosotros lleguemos a ser hijos de Dios.

El Triduo Pascual es, sin ninguna duda, la celebración y el acontecimiento religioso con una significación especial para todos nosotros y que no nos deja indiferentes.

Las celebraciones de la Semana Santa tienen en nuestros pueblos castellanos un arraigo especial y suscitan entre nosotros una devoción extraordinaria, incluso en aquellos que, por circunstancias de la vida y del ambiente, se hayan alejado de la vivencia cristiana.

En estas fechas y en estas celebraciones vuelve a renacer en ellos el sentimiento religioso de su niñez, cuando llevados de la mano de sus padres participaban en los misterios de la muerte y la resurrección del Señor, y en la manifestación pública de nuestra fe en las procesiones.

La Semana Santa, desde su significado y contenido, podemos llamarla, sin ninguna duda, la semana del amor,

Este amor sin reservas, este amor hasta las últimas consecuencias, es lo que celebramos

semana del amor de Cristo que se entrega a la muerte por nuestra salvación, un amor entregado por su parte, sin mérito alguno por la nuestra, sino como puro regalo y generosidad del Señor, que siendo Dios «no hizo alarde de su categoría de Dios, al contrario se despojó de su rango pasando por uno de tantos y actuando como un hombre cualquiera se sometió incluso a la muerte» (Flp 2, 7-9)

En el triduo santo conmemoramos y recordamos la historia de la entrega total de Jesús por amor a los hombres. Él se sometió voluntariamente a la muerte por nosotros y lo hizo, no por pagarnos nada que nos debiera, sino por puro amor a los hombres, porque siendo nosotros pecadores, quiso entregar su vida para que llegáramos a ser hijos de Dios.

El Señor nos ha rescatado de la condena que nos mereció el pecado a precio, no de oro o plata, sino a precio de su sangre

El Señor nos ha rescatado de la condena que nos mereció el pecado a precio, no de oro o plata, sino a precio de su sangre, derramada por solo amor a todos y cada uno de nosotros, porque «nadie tiene mayor amor, que quien da la vida por sus amigos» (Jn 15, 13).

Este amor sin reservas, este amor hasta las últimas consecuencias es el que celebramos y recordamos en estos días del triduo santo, del Jueves, Viernes y Sábado Santo.

Nuestra participación en la semana santa no puede ser de meros espectadores, quedándonos ensimismados ante el desfile, precioso, es verdad, de pasos con piezas escultóricas que representan la Pasión del Señor y montones de cofrades vestidos que acompañan a su respectivo paso.

Nuestra participación creyente en el contenido y el significado de la Semana Santa, de esta Semana del Amor,

no se puede limitar a ver pasar desde las esquinas

las procesiones. El Señor nos pide que participemos en las celebraciones litúrgicas en las que se produce esa verdadera recordación de los misterios de la muerte y resurrección de Cristo. Es



entonces cuando tiene verdadero sentido que aquello que hemos vivido en la Liturgia lo expresemos en las calles, como manifestación pública de nuestra fe.

Aprovechemos esta Semana Santa para agradecer al Señor tanto amor por nosotros, y que este amor sea el que nos ayude a vivir estos días con un corazón lleno de gratitud hacia quien ha sido capaz de morir por todos, incluso por los que no creen en Él.

Unamos a nuestra gratitud nuestro esfuerzo por regenerar nuestra fe y nuestra vida cristiana, por medio del perdón que el Señor nos ofrece con el sacramento del perdón, para que, regenerados en Cristo y renacidos a la gracia por su perdón, vivamos todos los días de nuestra vida la filiación divina que Él, el Señor, nos ganó con su muerte, rescatando nuestras vidas del pecado.

¡Feliz Semana de Amor para todos!

+ Gerardo

«Un día de alegría para toda la Diócesis y para toda la Iglesia»



La capilla mayor del Seminario se quedó pequeña en la tarde del 22 de marzo para la celebración del Rito de Admisión al sacerdocio de cuatro seminaristas.

Familiares, amigos y fieles de las parroquias en las que han ayudado durante la formación pastoral quisieron acompañar a estos cuatro jóve-

nes de 3.º Teología para un momento especial en el paso por el Seminario de Pablo, Francisco José, Carmelo y Abel.

De los pasos que se dan en la formación al sacerdocio, el rito de admisión es uno de los más importantes, por su especificidad y, en el caso de nuestro Seminario, por situarse

a mitad del camino, haciendo más pública aun la condición de futuros sacerdotes y reforzando la llamada vocacional.

El obispo, monseñor Gerardo Melgar, que presidió la celebración, se refirió en la homilía directamente a los nuevos candidatos, explicando a todos cómo un día se hicieron una pregunta «sobre el camino por el que Dios os llamaba [...] ¿Qué quiere Dios de mí? ¿Cuál es su plan y su designio sobre mí? ¿No podría yo gastar mi vida al servicio de Dios y de los demás, al servicio del Evangelio y de los hermanos?»

Poco a poco, continuó el obispo, «habéis ido dando pasos en el discernimiento vocacional, con la ayuda de acontecimientos y, sobre todo, de personas que Dios ha ido poniendo en vuestro camino». Con el rito, la Iglesia «os dice que os considera capaces, con cualidades y posibilidades para ser un día sacerdotes».

«La vocación es un don, un regalo de Dios», puesto que es Él el que toma la iniciativa, y se sirve de la mediación de la Iglesia y «en este caso, de la





Los seminaristas que celebraron el Rito

Pablo Cornejo Martínez tiene 23 años y es natural de Ciudad Real, de la parroquia de san Pedro, entró al Seminario tras estudiar dos cursos de Derecho. Actualmente ayuda los fines de semana en la parroquia de Herencia.

Abel Fuentes Pintado es de Campo de Criptana, tiene 26 años y estudió Historia. Los fines de semana colabora en la parroquia de Argamasilla de Calatrava.

Francisco José García-Casarrubios Poveda también es de Campo de Criptana, y tiene 27 años. Antes de entrar al Seminario estudió Filología Hispánica. Los fines de semana se prepara en la parroquia de Torralba de Cva.

Carmelo Navas López es de Valdepeñas, tiene 25 años y estudió dos años de grado profesional de piano. Los fines de semana los pasa en el Seminario, ayudando al formador de Bachillerato.

Iglesia diocesana a través de su obispo para haceros esa llamada como candidatos a las Órdenes Sagradas».

Después, monseñor Melgar les habló del discernimiento que ya han tenido, con la ayuda de la comunidad del Seminario, de los sacerdotes y formadores. Aunque el rito sea un paso importante, explicó, «aún os queda un trecho importante por recorrer, [...] seguís necesitando vuestra oración y la nuestra».

«Es un día de alegría para toda la Diócesis y para toda la Iglesia», afirmó el obispo, puesto que el rito de admisión de cuatro seminaristas «da esperanza de lo que en la Iglesia le pedimos al Señor cada día y tantas veces, que no falten ministros que ayuden a los demás a encontrarse

con Él, a convertirse y a salvarse». Para terminar, habló a todos los seminaristas, para que el paso de sus compañeros les «anime a responder libre y responsablemente a la llamada de Dios, [...] y que cada día sea una nueva oportunidad y un nuevo paso para decirle de manera más plena, como el joven Samuel: Habla Señor, que tu siervo escucha».

Después de la homilía, se celebró el rito de admisión como tal, en el que se hace una llamada a cada uno de los candidatos y el obispo les pregunta si quieren continuar con su preparación para acceder a las órdenes y servir fielmente a Cristo. Tras aceptar el propósito de los seminaristas, toda la comunidad pidió por ellos.

El Gólgota

MARI CARMEN ESPADAS BURGOS

Al pie de aquel mortífero madero
tu madre y tus amigos te miraban
con unos ojos que te acariciaban
para hacerte el dolor más llevadero.

Solo se oía el triste y lastimero
susurro de mujeres que lloraban,
y de aquel ser humano se apiadaban,
pues de amor y de paz fue mensajero.

La madre se apoyaba suavemente
en el hijo que el Hijo le había dado.
Él acogió en el pecho su cabeza

que albergaba, absoluta, la certeza
de que la muerte, del dolor la fuente,
en tres días había fracasado.



Jueves Santo

La esencia de la memoria del pueblo judío se celebraba en la fiesta de la Pascua. Pueblo nómada y peregrino, esclavizado y liberado, con promesa e incumplimiento, el Pueblo de la Alianza con el Señor. Los tres evangelistas sinópticos sitúan la Última Cena de Jesús en la cena Pascual. El cristiano celebra la memoria del Nuevo Pueblo de Dios en esta Misa vespertina del Jueves Santo. Haciendo memoria de la ofrenda de la vida de Jesucristo al Padre en favor de todos los hombres, hace memoria de la institución de la Eucaristía y del sacerdocio. Un gesto que recuerda el servicio del que lava los pies y que se apropió el Maestro para enseñar a sus discípulos, apunta a la clave para entender la confluencia de tanto misterio en una sola celebración: el amor de Dios que origina el amor fraterno. Amor del que se hizo hermano de los hombres para amar fraternamente enseñando el amor paterno. En la última Eucaristía antes de la celebración de la Resurrección, el Pan consagrado queda custodiado en la reserva del Sagrario, para la comunión en la celebración del Viernes Santo y para los enfermos.

Viernes Santo

Fue a la hora de nona. Antiguos escritos cristianos sitúan a la misma hora del viernes, las tres de la tarde, la creación del primer hombre, Adán. El viernes culmina la creación de la criatura humana y consuma su destrucción con la crucifixión del Hijo de Dios hecho hombre. Los ojos de Dios se llenaron un día con su obra predilecta y otro con su Hijo abandonado y despreciado muerto en la Cruz. Se recomienda que la celebración de la Pasión del Señor, donde no hay Eucaristía, se aproxime lo más posible a la

hora de la muerte de Cristo. La entrega generosa y redentora sobresale por encima del pecado de la humanidad que ha llevado a la Cruz al Señor. La Palabra de Dios vincula al siervo de Isaías, personaje misterioso maltratado para la redención del Pueblo de Israel, con Jesucristo. El abandono de los suyos no fue total para el Maestro. Siempre a su lado su Madre, cuyo corazón se armoniza con el sufrimiento de su Hijo. Todo en la pasión le toca a ambos. La cruz es vivida igualmente cruel en lo alto y a sus pies.

Sábado Santo

Las heridas sobre el cuerpo no progresaron más allá de la muerte. La lanzada en el costado de Cristo no infligió más sufrimiento. La cavidad del sepulcro donde depositan el cuerpo del Maestro recibe lo inerte, lo que ya no se puede derramar más. El vaciamiento que el Hijo ha hecho de sí se va a prolongar en estas horas de tumba que marcan la tarde del viernes y, sobre todo, el sábado. El tiempo de sepulcro certifica la muerte y ahonda en el dolor interno de los amigos del Señor. La liturgia de la Iglesia se sostiene en el susurro de la celebración de las Horas que argumenta motivos para la espera. Mientras el movimiento del tiempo empuja a avivar la amargura y empezar cuanto antes con el olvido de la tragedia, el itinerario del creyente lo orienta a ahondar en la esperanza. A más tiempo de muerte, más deseo de la intervención poderosa de Dios. Mientras, hacemos memoria del descenso del Señor hasta el lugar donde los humanos esperaban que los rescatase abriendo las puertas que impedían su acceso al Paraíso, inaugurado por Cristo.

Domingo de Resurrección

Dos días ayunando Eucaristía para participar en el alumbramiento de la "Madre de todas las Misas", la gran Vigilia Pascual. Cuatro momentos delimitados con signos y gestos ponen voces distintas a un mismo misterio. La luz, la Palabra, el agua y el pan y el vino consagrados suenan a un único triunfo del Señor: de su misericordia sobre el pecado, de la vida sobre la muerte, de la claridad sobre la oscuridad, de la verdad sobre la mentira, de la justicia sobre la injusticia. La celebración culmina las expectativas especialmente preparadas desde el inicio de la Cuaresma. Dios argumenta con un nuevo día, el octavo, cuando parecía que la semana ya estaba con-

sumada con la sentencia de muerte y la sepultura. El Señor vuelve a madrugar para unir el cielo y la tierra de modo perenne e iniciar una nueva semana que mira a la eternidad. Los que no hayan dejado de confiar en Él, sin que el viernes de Pasión y el sábado de sepulcro les haya perforado la esperanza, vivirán con mayor alegría este acontecimiento. La Vigilia Pascual tiene su eco en las otras celebraciones del Domingo de madrugada, por la mañana o por la tarde, sin que pierda fuerza su anuncio. Y, todavía escaso un día para tanta celebración, se extiende a lo largo de la semana en la Octava de Pascua en la que se celebra solemnemente como un solo día.

El Triduo Pascual

El sueño del Papa

TOMÁS VILLAR SALINAS



La exhortación *Evangelii gaudium* constituye el programa pastoral del papa Francisco para toda la Iglesia. Sueña que la acción pastoral de la Iglesia se desarrolle en clave misionera, y espera y desea que todas las comunidades cristianas en todas las partes del mundo se constituyan en un estado permanente de misión. «Sueño —dice— con una opción misionera capaz de transformarlo todo»

Esta clave misionera incluye dos aspectos:

Uno: que la Iglesia esté dispuesta a «abandonar el cómodo criterio del siempre se ha hecho así» ¡Cuántas veces hemos dicho y oído esta frase como resistencia a los cambios!

Abandonar el cómodo criterio del siempre se ha hecho así

¡Cuántos falsos derechos adquiridos nos atribuimos los cristianos al pronunciarla! ¡Cuánta testarudez a abandonar ciertas costumbres aunque ya no sean cauces de vida cristiana! Ante una sociedad que está

en constante cambio, ante la aparición de una nueva configuración antropológica de gran calado, ante una situación de increencia, de falta de compromiso laical y de escasez de clero, las comunidades cristianas no pueden quedarse en la mera reclamación del «siempre se ha hecho así»

Dos: que la pastoral misionera no es un medio meramente estético con el que se adorna la vida de los individuos y de los pueblos en determinadas fechas o a través de determinados actos, sino que posee en sí una fuerza «capaz de transformarlo todo». Este «todo» incluye «las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial». De modo casi idéntico, el papa Pablo VI afirmaba que la evangelización debía «alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad» (EN 19). Ambos papas ponen de manifiesto que ningún aspecto que afecte a la vida personal, social y

eclesial queda al margen de la fuerza del Evangelio.

La exhortación destaca que la pastoral misionera exige la reforma de las estructuras eclesiales para que «todas ellas se vuelvan más misioneras». Entre estas estructuras llamadas a ser reformadas, destacan las parroquias, otras comunidades, movimientos y asociaciones, la diócesis con su obispo e, incluso el mismo papado. A todos ellos alcanza la conversión pastoral.

La pastoral misionera exige la reforma de las estructuras

Urge preguntarnos qué destaca más en nuestra acción pastoral: ¿el «siempre se ha hecho así» o la transformación de nuestra manera de pensar y de vivir según el Evangelio? Los medios y acciones pastorales de tu parroquia, movimiento o asociación ¿son los más adecuados para evangelizar hoy a los de dentro y a los de fuera, a los que vienen y a los que nunca vemos en nuestras celebraciones?

Comentario dominical Por *María del Carmen Antón Rodríguez*

Sonrisas y lágrimas

Hoy Domingo de Ramos es día de gozo y pasión, gloria y sufrimiento, sonrisas y lágrimas...

Sonrisas ... Celebramos la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén en medio de una multitud que lo aclama como el Hijo de Dios entre cantos y palmas —“Bendito es el que viene en nombre del Señor”— momento en que Jesús se muestra con su máxima sencillez eligiendo una burrita para presentarse como triunfador.

Esto nos hace reflexionar: ¿cómo nos mostraríamos nosotros ante una multitud que nos espera exultante?, ¿seríamos capaces de mostrar una imagen tan sobria y tan humilde?

¿Cómo nos comportamos ante nuestros éxitos, cuando la vida nos sonríe?, ¿somos capaces de reconocer la verdad, el interior de la persona por encima de su aspecto

físico?, ¿vemos el “ser” por encima del “tener”?

Jesús, el Hijo de Dios, ¡el Salvador!, entra en Jerusalén a lomos de una burrita imponiendo su Reino desde el amor y la humildad.

Lágrimas... la Liturgia de la Palabra nos acerca a la pasión de Jesús, al sufrimiento, al dolor, al miedo, ya que Jesús no nos ha salvado con una entrada triunfal sino que, despojándose de sí mismo renunció a la Gloria del Hijo de Dios para someterse voluntariamente a traiciones, insultos, infamias, golpes, latigazos ... hasta llegar a la muerte en la cruz.

Jesús carga sobre sí el pecado del hombre con una entrega y una humanidad tan grande que el Dios hombre siente el alejamiento del Padre, el dolor del pecado, el miedo, la soledad... «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» Momento de lágrimas que culminará

con el triunfo de la Verdad... el velo del templo se rasgó, la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron... «Verdaderamente este era el Hijo de Dios».

Hoy es un día grande para los cristianos, dejemos que las palabras del Evangelio nos empapen y nos transformen, que nuestros rostros y nuestros corazones se llenen de sonrisas y lágrimas.



Para la celebración Por *Delegación Diocesana de Pastoral de Juventud*

Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

Moniciones

- **ENTRADA.** Hoy nos congregamos para conmemorar la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Los mismos que a alzan palmas de victoria, más tarde pedirán que lo crucifiquen. También hoy, en la plaza de San Pedro, cientos de jóvenes se congregan para celebrar la Jornada Mundial de la Juventud, en su trigésima segunda edición. El lema escogido para esta ocasión es «El todopoderoso ha hecho cosas grandes en mí»
- **1.ª LECTURA (Is 50, 4 - 7).** Isaías nos adelanta lo que viviremos estos días. El culmen de un amor que jamás será igualado. Los “ojos de la fe” pueden reconocer, más allá de la humanidad cruelmente maltratada del Varón de Dolores, su imponente Divinidad.
- **2.ª LECTURA (Flp 2, 6 - 11).** Nadie se humilló más que Jesucristo que, de condición divina, murió en la cruz.
- **EVANGELIO (Mt 26, 14 - 27, 66).** El amor infinito de Dios lo impulsa a entregarse por nosotros como humilde cordero. Su sangre derramada es un río de vida que purifica a la humanidad.
- **DESPEDIDA.** Que la Semana Santa que hoy comienza sea una oportunidad de vivir y sentir el amor infinito de Cristo por nosotros. Siempre mirando el ejemplo de María, nuestra madre.

Oración de los fieles

- S.** Con la confianza del hijo que se sabe querido, dirigimos a nuestro Padre Dios nuestras peticiones:
- Por la Iglesia: para que no cese en su afán de encender la llama del Evangelio por todos los rincones de la tierra. Roguemos al Señor.
 - Por los jóvenes de nuestra diócesis: para que los mantengas unidos, Señor, por tu Misericordia, para que libres del pecado y transformados por tu gracia, vivan alegres en la búsqueda de tu Rostro. Roguemos al Señor.
 - Por los jóvenes desfavorecidos: inmigrantes, refugiados, maltratados, para que encuentren tu ayuda, y puedan vivir tu mismo abandono en las manos del Padre. Roguemos al Señor.
 - Por los aquí reunidos: para que la Eucaristía que celebramos ilumine nuestro corazón. Roguemos al Señor.
- S.** Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Gloria, alabanza y honor (CLN/158) **Salmo R.:** Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? (LS) **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (CLN/H8) **Comunión:** Cristo por nosotros se sometió (CLN/407) **Despedida:** Eres Madre dolorosa (CLN/340)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

II Semana del Salterio. Lunes Is 42, 1 - 7 • Jn 12, 1 - 11 **Martes** Is 49, 1 - 6 • Jn 13, 21 - 33.36 - 38 **Miércoles** Is 50, 4 - 9a • Mt 26, 14 - 25 **Jueves** Éx 12, 1 - 8.11 - 14 • 1Cor 11, 23 - 26 • Jn 13, 1 - 15 **Viernes** Is 52, 13 - 53, 12 • Hb 4, 14 - 16; 5, 7 - 9 • Jn 18, 1 - 19, 42

Director: Miguel Á. Jiménez Salinas • **Edita:** Delegación MCS c/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real. Tel.: 926 250 250 • **E-Mail:** comunicacion@diocesisciudadreal.es